

Algunos de los textos que fui escribiendo durante el proceso de creación de *Caramel*

PARA EMPEZAR

¿Cuál es tu droga?
Eso a lo que vuelves cada vez
en busca de placer o de alivio.

¿Cuál es tu droga?
eso que te da y que te quita
lo que quieres, el descanso, la alegría.

Cuál es tu droga y
¿cómo trata tu época a tu droga?

De qué lado te ha tocado
por haber nacido ahora
por haber nacido aquí.

¿Cuál es tu droga?

Cuál es tu droga y
¿y cómo estás?

No, en serio te pregunto, ¿cómo estás?

Y qué de lo que tienes necesitas.
Qué de lo quieres. ¿Quieres más?

En serio te pregunto, ¿quieres más?

¿Cuál es tu droga?

Te pregunto por saber.
Por saber cuál es tu droga y por saber
por saber si es la misma que la mía.

Vuelvo a estar solo.
Y ahora que ya no queda noche
el día vuelve a empezar.

Esa luz.
Ninguna luz es más brillante que esa.

Miro la casa llena de restos
mientras la ciudad suena afuera sin anomalías.

Pienso en recoger,
pero es demasiado tarde como para perder un instante en la difícil tarea de volver al
cuerpo que se espera y que está tan lejos después de estas horas de metérmelo todo en
más de un sentido.

Demasiado pronto tocará volver a ser quien soy y a hacer lo que se espera.

Ahora, entonces, lo que toca
es recuperar el ritmo cardíaco.

Me acuesto.
La cabeza no para, el corazón no para -por suerte-, la culpa no para.

Otra vez aquí. Otra vez así.
Dolor raro en el brazo. Pie dormido.

Googlear los síntomas. *Googlear* infarto.

El corazón que no para -por suerte- pero va muy rápido.
Hormigueo en la cabeza. En la pierna. En todos lados.
Pienso: ¿Va a ser hoy? ¿Esto ha sido todo?
Pienso: ¿cuándo se llama a emergencias?
Pienso: nunca. Si toca ahora, que toque.

Pienso: no estaría mal morir hoy. ¿Pienso eso? Sí, lo pienso. Lo he pensado.
No estaría mal, ni bien. Yo qué sé. Antes la gente moría antes. Y yo ya no sé cómo vivir.

¿En serio pienso eso? Sí, lo pienso. Lo he pensado. O es la droga la que habla.

Deja de echarle la culpa a la droga de tus ganas de morirte.

No pasa nada. Es así, vivir da ganas de morirse.
Y da otras cosas también, claro. Pero de las buenas ya se habla mucho.

Pienso: me muero.

Tendría que limpiar la casa, quitar los restos.
Qué desubicado un final así como de *rockstar* sin ser yo nada de eso.

¿Limpio?

Quito los restos, al menos.

Los verán en la basura, después cuando llegue la policía forense y será un caso sencillo. Pero al menos que no sea lo primero que vean. La primera impresión. Unos restos del ritual de ausentarse, como si fuera lo más importante.

Listo. A la cama. A morir.

¡No! El ordenador. Borrar historial. Hecho.

A la cama. Acostarse. Respirar. Esperar el dolor fuerte en el brazo y en el pecho. ¿Es esto? Ay, sí. ¿No? ¿Duele o no duele? ¿Como bajo este colocón? Azúcar. No hay nada. Agua, sí. Agua estoy tomando. A la ducha. Voy a despertar a los vecinos. Ya están despiertos. Son las 11. La ducha. Qué bien, el agua. A lo mejor no me muero. Me da un poco igual. Pienso. Y entonces lloro. Bajo la ducha. Me da pena que me de igual. Tanto trabajo. La vida. Tanta angustia. Qué pena que de igual. Ojalá sea la droga. No me voy a drogar más. Eso. No me voy a drogar más. Bajo a tirar la droga que guardé cuando limpié los restos. Abro la bolsita y tiro lo que queda al inodoro. Chupo la bolsita. Estoy mal de la cabeza. Fue sin pensar, pienso. Es rico el gusto feo de la coca. Y su poder anestésico. Eso. Anestesia total, ahora. Hasta que pase. Vuelvo a la cama. Busco en youtube "guided meditation sleep hypnosis". Una voz aterciopelada me advierte que no escuche ese vídeo mientras conduzco o mientras trabajo con máquinas. Se tienen mucha fe con lo de la hipnosis. Qué bueno, pienso, que alguien se tenga esa confianza. La voz comienza a hablar de los párpados, de la respiración y de más cosas que no escucho porque vuelvo a mi cuerpo. El corazón late menos fuerte, la pierna sigue medio dormida, el brazo no sé si tiene un dolor agazapado o me lo invento. Me toco el brazo. Me toco el corazón. Me toco la cabeza. Me toco la tripa. Y al bajar el brazo me rozo los pelos del pubis. Una paja, pienso. ¿Sí? Sí. Una paja como respuesta a todo. El refugio íntimo que nunca defrauda. Mientras me pajeo recuerdo que de adolescente, después de las pajas sentía una culpa horrible. Como ahora con las drogas. Qué mal todo. A quién pretendo rendirle cuentas de qué. Me pajeo con furia. Me corro. Me duermo.

Ojalá amanecer sin miedo.

*

También te digo
qué alegría a veces
muchas
cuando el camello no atiende
qué alegría que el destino decida lo que tú no puedes.

Me refiero a esos días que piensas
¿y si pillo? Y dices, "ni de coña, que mañana tengo que entregar los planos y está la reunión con el cliente ese que/" mientras vas pensando esto buscas en tus contactos números de camellos de otros tiempos, por ver si siguen pastando, por ver si el destino se arrepiente. Hay que darle un segunda oportunidad al destino. Y a todo el mundo, vamos. A ver este que pone 24 horas. Aunque si pone 24 horas es que a estas horas

duerme. Si pone 24 horas es que es para pillar a las 3 de la mañana y no a las 4 de la tarde. Es que qué haces pillando a las 4 de la tarde puto yonki. Bueno, tienes la tarde libre, estás cansado, y el verdejo de la comida pide fiesta. “Ya, échale la culpa al verdejo, gilipollas, con las alegrías que te da y tú echando culpas.” Dice la voz de tu conciencia, o sea tú, mientras escribes al de las 24 horas un “hola” no inculminatorio. Y entonces, qué suerte que no conteste. Que no conteste nadie. No hoy, no ahora, que mañana viene el cliente ese que/ y te acuerdas de otro contacto, el que viene en un coche gigante, un coche de *dealer*, y te hace subirte y te lleva un tramo mientras conversa con la mujer que va a su lado con un bebé en brazos, y mientras avanza te dice “1” y tú le dices que sí. Y todo pasa como si no pasara y cada vez que te bajas del coche piensas si alguien te habrá visto. No! Piensas, cómo es posible que no te haya visto nadie, después de una acción fosforescente como la de subir a un coche y bajar a los 50 metros. Si hasta a veces hay policía y todo. Pero nada, nadie, nunca. Solo tú. Le escribes entonces al del coche pero tampoco contesta. Y piensas que es muy mala hora. Que la gente está durmiendo la siesta o haciendo mil cosas antes que comprar o vender droga. Y piensas también que qué suerte, oye, qué suerte. Como aquella vez en Lisboa, cuando te estafaron. Cuando quedaste con un desconocido, uno que encontraste por la aplicación, y al mirarle la cara de bueno pensaste que era confiable, y le diste la pasta y te dio una bolsa como de supermercado hecha un bollo con algo grande dentro. Demasiado grande como para ser un gramo. Pero que al tacto hacía sentir un pequeño volumen que sí podría ser lo que estabas comprando. Y al llegar al hotel y abrir la bolsa y abrir lo que había dentro, descubrir que sólo había papeles. Servilletas toscas, desubicadas, en pliegues que se abrían como gritando. Y dentro nada. Nada, nada, nada, nada, nada. Y lejos de enfadarte pensaste que en vez del gramo habías comprado la lucidez del día siguiente. Que tenías previsto pasear por Alfama, y que de resaca hubieran sido imposibles aquellas cuestas, y la alegría. Y que seguramente el chaval de ojos enormes, que no eran de bueno sino de pánico, seguramente necesitaría más que tú aquellos euros, y que qué bien el destino a veces. Qué bien no drogarte a veces. Qué bien que no dependa de ti tu dependencia/ tu vida/ tus cosas. Qué bien que alguna vez alguien por fin decida por ti. Como si te amara.

*

Piensa:
el latido siempre estuvo ahí.
La inquietud. El deseo.
Cree que sí.

En cualquier caso, ante la duda
siempre se cruzaba alguien
que se encargaba de informarle.

“Maricón.”

Él tardó más en poder decirlo. Decírselo.
Lo intentaba, de hecho.
En las madrugadas, volviendo a su casa
después de compartir sexo anónimo
en oscuridades sórdidas, intentaba decirlo.
En voz alta, en la noche.
Decírselo. “Maricón.”

Pero no podía.
Hacer sí podía. Ya podía.
Le había costado pero ahí estaba,
aprendiendo lo prohibido en lo prohibido.

Pero decirlo... decírselo, era otra cosa.

Ahora ya no piensa en eso,
piensa, mientras se pinta una raya.

Cada paso,
más cerca de la muerte.
Cada paso,
la muerte de todos los otros pasos posibles.

El pasado es el destino, piensa.

¿En serio? ¿Esto va a ser todo?
Se pregunta mientras se mete la raya.

¿Ir matando potencias? ¿Ser esclavo de los actos?
Ni loco. Mejor matar una esclavitud con otra,
que al menos esta está rica.

Cambiamos de tirano, dice, y se entusiasma.

Porque esto no es todo. No puede ser
todo.

Hay que ensanchar el límite

Escapar de la lógica lineal de las palabras,
se dice.

Y se hace una raya redonda.
Una raya imposible.
Una isla vacía.
Un oasis, se dice, de sensación.

Y como si gritara las normas de una dictadura
a la que entra gustoso, se dice:

Ante la rutina, placer.
Ante el miedo, placer.
Ante el tedio, placer.
Ante el deber, placer.

Y ante todo, cuerpos.

Abiertos, deseantes, impunes, hermosos.
Bestias amables en el jardín de las maravillas.

Imagina entonces que también podría tener todo eso sin las drogas.

Sí. Claro que sí.

No exactamente igual.

No, pero sí. Claro que sí.

No ese mismo idéntico placer.

No, pero sí. Claro que sí.

Distinto, pero placer. Placer al fin.

Pero cómo no ir a buscar en lo prohibido cuando en lo prohibido aprendió a gozar.

Piensa. Y se prepara otra.

Esto no puede ser todo.

*

SANDRA

Es que él es tan brillante, pensaba yo, tan brillante que no puede ser un imbécil, no puede ser un animal. Y cada vez que volvía a ser un animal yo pensaba: él en realidad no es así, esto no es él. Esto es... una enfermedad. Está enfermo. Y yo lo voy a curar. Yo puedo. Está mal, el pobre, está en crisis. Viene de esa familia de pijos torpes en donde se habla a los gritos y dando golpes a las cosas. Eso cuando estoy yo, que igual a solas se dan de hostias entre ellos. Aunque él me dice que no. Me habla un tío abuelo. ¿O era el abuelo? Yo qué sé. Qué me importa a mí esa familia. Para qué te cuento esto...

La cosa es que yo pensaba que esa violencia se podría controlar, sabes. Yo qué sé, somos gente grande. Culta. Feminista. Él es muy feminista. Eso decía. Y parecía verdad. Si empezó a hablar en femenino y todo. Entonces cómo se entiende. ¿Me explicas? ¿Cómo?

Yo intentaba entender pensando que sería algo pasajero, una especie *Mister Hyde* que aparecía a veces como resto del pasado, sabes. Yo que sé, de la infancia. Del tío abuelo este, yo qué sé... ¿Me das un minuto que voy al baño?

Sale.

Vuelve.

Total, que yo pienso ahora en aquella época, y no me lo puedo creer. No me puedo creer haber aguantado tanto. Es que no era yo, no era yo. Bueno, es que con la droga medio que no eres tú, sabes. Por eso yo intenté que la dejáramos. Muy al principio. Después ya me enganché yo también. Si es que yo no me había metido una raya en mi vida. En mi vida, sabes. Claro... es que es lo que digo, los días con él ya no eran mi vida. No era yo. ¿Pero, cómo pude? Quedarme ¿Cómo pudimos?

Si es que al principio todo era amor, te lo juro. No sabes qué amor. El mejor amor del mundo. Bueno, más que amor, pasión. Él me hablaba mucho de la pasión. Si hasta me regaló un libro que se llamaba así: "La pasión". Mira si te hablan mucho de la pasión, de arder, de entregarse al límite, de lo intenso...desconfía. La pasión es una mierda. Te crees que amar es sufrir. Qué mierda de amor es ese. Te crees que amar es aceptarlo todo, hostias e insultos incluidos. Porque: pobre, no se ha dado cuenta, o está borracho, o es

la droga y no es él, y él es tan hermoso, y follamos tan bien, y te entiende tan bien cuando esta bien, que esto no es nada. Y que ya va a pasar.

Pues no. No pasa. Hasta que no llegas al final. Hasta que ya no hay maquillaje que tape las marcas. Ni nadie que te quite nunca más esa tristeza del fondo de los ojos. Mírame los ojos. Yo no era así. Ves ahí, al fondo de lo oscuro, eso triste, no estaba ahí, te juro que no estaba ahí. Y creo que ya no se va ir más.

Ay, perdona... No puedo parar de hablar. Es que me estuve metiendo un poco, sabes. No te importa, ¿no? Hay quien fuma, o se toma un cubata. Yo hago esto. Ya lo controlo, eh. Yo qué se, creo. Quiero creer. Fui a un médico. Me moría de vergüenza, pero me parecía que ya lo mío era un problema, por la frecuencia, ¿sabes? Y bueno me recomendaron a alguien y muy bien, la verdad. Me dijo que con las drogas es uso, abuso o adicción. Y que yo estaba entre uso y abuso. Así que... ¡aprobada! Y es cierto. Bueno, ahora en uso, creo. Quiero decir, que estoy bien, ¿no? Tú cómo me ves. Bien, ¿no? Vamos, que cuido mis cosas, mi profesión, y mi vida de ahora que es mucho mejor. Bueno, no es la de antes, pero no está mal. La de antes de él, digo. Es que no puedo borrar eso. Esa mancha infame no sale con nada. Ya me gustaría a mí, no poder recordar. Bueno, de día, más o menos me apaño. Pero de noche, no controlo los sueños, sabes. Y ahí vuelvo a estar ahí, con él. Ya no me pega ni nada, pero aparece. Mirando como un puto psicótico. Con esos ojos trastornados, que yo pensaba que eran de tío interesante y eran el aviso del horror que se vendría. El amor es ciego... ¡NO! El amor es lucidez. El amor lo ve todo y te enseña a mirar. Fíjate, es que ahora que lo pienso, Cupido ciego no es. ¡Tiene una venda! Cupido lo que es, es juguetón. Sabe que el amor es puro juego del azar y del destino. Y nos venden que el amor ciego... menuda trampa.

¿Pero qué te decía? Ah sí, la droga, nada, que la cosa es que ahí sigue, la costumbre... yo qué sé...

Al final es lo que me ha dejado la relación con ese imbécil que para todo el mundo es un ser brillante, al que le compran los libros y le aplauden las declaraciones de machito deconstruido. Ay, los tíos, la verdad... Qué desastre... Se creen que se puede resolver una educación de siglos, cambiando una letra. Ya, las buenas intenciones... Pues mira, no. Mejor silencio. Un tiempo. Son muchos siglos de tener la palabra. Prudencia. Respeto. Silencio. Y, ojalá, algún gesto.

Pero te estaba diciendo otra cosa. Ah, sí los hijos. Que yo pensaba que la relación me dejaría hijos, y me dejó heridas.

Una pena infinita, dos marcas en la piel, y cocaína.

Ella dice,
que lo que le gusta es
pasar de 0 a 100
en un segundo.

La intensidad inmediata
en un segundo.
Ese exceso. Ese
poder escaparse, dice.

Así de joven,
así de guapa la veis ahora.
Como en las fotos de la época
en la que todo era una fiesta.

Antes del miedo.
Antes de las muertes de los otros
los que no tenían los medios para la pausa.

Y en una de esas pausas, de repente, “La Familia”.
Lo que se esperaba de ella entonces
y de todas las demás:
la alegría por los hijos.

En su caso fue una hija y con ella
una nueva amenaza de peligro.
Otra causa para entrenar la mentira y el ingenio.

Una hija que se irá acostumbrando
a esta madre intermitente
que ahora está y ahora no está.
De 0 a 100, también, toda la vida.
Ese exceso, ese
poder escaparse.

Hasta el límite del límite una vez
cada diez años
con la madre agotada y diciendo
“ya está. Ya no la necesito”.
Y la hija creyéndole.

Y la madre jurando
“ya está. Ya nunca más. Ya no quiero”.
Y la hija creyéndole.

Y la madre al final
ya callando.
Y la hija
ya sin palabra alguna

en la que poder creer.

¿Qué habrá sido verdad,
se pregunta la hija,
de todo aquello?
¿Las palabras, o el silencio?

El dolor, está claro.
El placer, sí, fue cierto.

¿Y el amor? Se pregunta -y le tiemblan un poco los labios-
¿habrá sido cierto? Algo del amor, algo
de todo aquello.

El horror de pensar en no ser suficiente.

Porque cómo no entender
el deseo de escapar de cualquier destino.
Cómo no entender las ganas
de matarse a veces.

Pero cómo entender, se repite, el no ser suficiente.

La madre cuando quería explicarse
-ahí había amor! Un intento-
cuando quería explicarse decía
que aquello era un rescate del caos. Que era
el deseo de un orden entre tanto estropicio.

Como si la heroína de un *comic*
se hiciera cargo de todo.
Por fin.

Hasta que no hubiera ya nada que pensar.

(Miradla. Ya no piensa.)

Hasta que no hubiera ya nada que elegir.

(Miradla, ya no elige)

Mientras la vida se le iba de los ojos.

Bueno. Si quieres yo te cuento.
Pero esto es otra cosa, ¿vale?

Empiezas a tomar y te sientes la mejor. Eres la mejor.
Te cambia el cuerpo. La vida.
Yo qué sé, las ganas.

Hasta que te cambia otra vez. La vida, digo. Y ya no eliges, y eso se vuelve todo. Todo se vuelve eso. Consumir. Consumir, para poder seguir consumiendo.

Me lo metí todo por la nariz. El tiempo. Días enteros me metí.
Todo el tiempo por la nariz.

Dejé a mi amor.
Bueno, amor... amor ya no había entonces.

Dejé a mi hijo.
Y eso sí que todavía no...

Perdí mi casa.
Mis cosas.

Mi cama.
Una mesa.
Las sillas.

Mi casa.

La que me había construido para huir de la otra.
La de cuando niña.

Oye, yo te cuento, porque me lo has pedido.
Pero no lo vas a entender. Es que es otra cosa.
Verás.

Terminas en la calle.

Viviendo en la calle.
Buscando en la calle.
Bebiendo en la calle.
Sufriendo en la calle.
Gozando en la calle.
Pidiendo en la calle.

Rota.
Partida.

Miras todo desde ahí abajo.

Miras a la gente mirarte. Vivir sin verte.

Hasta en la pena dando asco. Putos pijos.

¿Sigo? Te digo lo que vi.
Lo que creo, te digo.

Ahora lo estoy dejando.

Bueno, dejarla del todo, no sé.

Me están ayudando.

Voy a un grupo en donde me miran distinto.
Yo qué sé. Me miran sin pena. Distinto.
Me escuchan
distinto.

Es que allí no hay hombres.

Me están ayudando. A no pasarme, ¿sabes?
Pero dejarla no quiero. Creo.
¿Por qué? Déjala tú. Quítala de tus fiestas.

¿Qué pasa?

¿Que no te metes tú?
Bueno, alguno habrá aquí que se meta digo yo y nadie lo mira como si tuviera lepra por eso. ¿Y eso por qué? Porque va bien vestido. Porque tiene todos los dientes. Yo qué sé...

Uf, me quiero ir.

No me siento bien bien aquí. No es por ti, ni por ellos. O sí, yo qué sé... Pero digo que me están escuchando y me miran en calma, vale, pero igual es muy raro para mí esto de estar aquí. Así. Igual me gustaría más estar de aquel lado, sentada mirando con ellos los problemas de los otros. Y no tener que dar explicaciones.

DE CHEMSEX
(KETAMINA, METANFETAMINA, MEFEDRONA, GHB)

doce horas
veinticuatro horas
cuarenta y ocho horas
infinitas horas
ya sin horas

la suma de instantes abriéndose hacia adentro

el tiempo y nosotros abriéndonos, abriéndonos

en el otro mundo de los otros cuerpos

cuatro cuerpos
ocho cuerpos
doce cuerpos
infinitos cuerpos
ya sin cuerpos

saltar soltar

hasta liberarse del peso de ser uno mismo
hasta liberarse del peso de ser uno solo

mejor ser con otros o dentro de otros
y abrirse, sí, abrirse y dejar entrar.

y borrar el borde y matar el miedo
y olvidar la pena frotando la piel

Volcar y doblarse. Doblarse y volver.
¿de dónde? no importa. Importa volver

a ese espacio que no es solo el del deseo

que es también el de un amor tan fugaz como infinito

Pero después
aunque después
siempre después
(odio el después)

la muerte regresa
en forma de rata
o grito de madre
o a veces incluso
en forma de muerte.

*

Tina, keta, mefe, "g".
Las drogas nuestras de cada chill
dánoslas hoy, Señor, que mañana
puede que sea tarde.

Fin de semana para drogarse
y en la semana recuperarse.

Del chill al curro
del curro al chill
pedir la baja
y del chill al chill.

El mono-tema del tipo de rabo
la interferencia constante del móvil
y los farsantes del "sexo sin droga"
-hace unos días se la metían toda-

Cuántos sois.
aquí empezando
somos cuatro
somos siete
somos ocho
somos dos.
Pasa foto.
¿Cara, pasas?
¿Y los otros?
¿Preñas? Voy.

Paga-bolsas
Come-bolsas
los del after
el del agua:
"¿Has bebido?
Bebe, chica."

Este viene.
Está muy viejo.
Trae mefe.
Pues, que venga.

Y le comes tú la polla.
De eso nada, yo estoy buena.
Juventud mata cartera.

Come, zorra.
Dime puta.
Toma, puta.
Dame hostias.

¿Sí? ¿Te gusta?
¿Me das meos?
Hombre, claro.
Abre boca.
¿Te va el *fisting*?

Yo me piro
'deu, cariño.
Hasta otra.
Hasta otra.
Que haya otra.
Siempre hay otra
y otra y otra
ponme otra
ponme otra
ponme otra
ponme otra.

Hostia, es lunes

a currar.

*

Ay qué bien.
Qué gusto.
Qué ganas.
Qué bien.

Otra vez aquí.
Otra vez así.

Qué suerte que tengo
de poder volver
a esta noche eterna
de persianas bajas
sin horas ni ley.

Sí!

Tragarse la nube
retenerla dentro
llenar el vacío
de este cielo seco
demasiado solo
demasiado azul.

Y soltarlo todo
ya habiendo cambiado
ya pidiendo más.

Y mirar las nubes que hacen lo otros

y mirar sus cuerpos deseando otros cuerpos
y tocar sus cuerpos tocándome el mío
tocándome el mío que ya es el de todos

ni mío ni tuyo tienen ya sentido

ay sí, ya, por fin

estar en el cielo de nubes y cuerpos
donde todo es goce sin pedir perdón

Y los miro y pienso que todo es perfecto.

Nadie es demasiado nada porque solamente todo es suficiente.

Y en todo entramos todos.

Los altos, los bajos, los viejos, los nuevos, los gordos, los flacos,
todos los que están.

Y nos miro y pienso no sé, que nos quiero.

Que nos quiero mucho
nos quiero follar.

Nuestra tribu de los fines de semana
matando la muerte con dosis de muerte.

No hay transformación sin mezcla.
No hay vida sin transformación.

Hemos venido a mezclarnos

con personas, con sustancias
con historias, con deseos
con recuerdos, con dolores
con el mar, con el misterio.

Con lo malo, con lo bueno,
lo cercano y lo extranjero.
Con las vidas de los otros
con la tierra, con el viento.
Con todo lo que no somos
deseando llegar a serlo.

Para intentar entender
qué cosa es todo esto.

Esto de estar vivas juntas
y de juntas ir muriendo.

Cada mezcla una pregunta
cada mezcla un nuevo intento.

Hemos venido a mezclarnos.
Nada hay más cierto que esto.

*

Sí, puede que buscáramos desaparecer. Ausentarnos. Pero para volver. O incluso para aparecer de otra manera. Eso, desaparecer para aparecer. Es que los trabajos y los días nos iban adormeciendo la posibilidad de la sorpresa. Es desesperante que todo sea lo que se espera. Se hace necesario un rato de clandestinidad. Buscar los huecos por donde escaparse. Dedicarse a otra cosa.

*

dejarme ir
dejarme e ir

como en un mar que disuelve mi voluntad con sus corrientes
siendo ya solo un ir que al irse está volviendo
a aquello que ha olvidado y que lo espera

su saber animal que estuvo antes

y está siempre.

*

porque me aburro porque me apetece porque me calienta porque me divierte porque me duele porque me flipa porque nadie sabe porque el placer porque la alegría porque no hay tiempo porque si no me mato porque no me jodan porque no me jodas porque todo el mundo porque tú también aunque no lo digas aunque no lo sepas porque tú también porque estamos solas porque no hay manera y porque es muy cruel nacer para morir y no entenderse nacer para morir y no llegar nunca jamás a conocerse porque no tiene sentido como todo porque me hace mal y lo merezco porque me hace bien y me celebro porque esto es un puto infierno y todo lo que se supone que está bien me da la risa la risa que me da lo que no entiendo y por eso también porque no entiendo porque por qué habría de evitar lo que me excita porque escapar se me hace necesario por salir y que no se sepa adónde y volver viva y porque sí porque sí o sin por qué y porque no porque nada porque basta porque nada alcanza nada alcanza nada alcanza por eso y también porque está rica

aunque también a veces no porque no compensa tanta entrega darlo todo para recibir tan poco cuando hay tantas cosas para hacer hay tanta vida porque mola desplegarse en mil tareas y buscar placer por otras vías.

El límite es el amor. Poder amar es desplegarse en todas las direcciones de lo amado. Si un placer contamina el desplegarse de los otros, es hora de parar.

Que el placer nunca sea menor

que el dolor que pida a cambio.

*

CANCIÓN DEL Y AHORA QUÉ (de alcohol)

Y ahora qué
Ahora que lo nuestro ya no existe.

Ahora qué
no sé vivir así estando tan triste

No sé volver
a ver todas las cosas por mi cuenta

No sé querer
querer estar, querer seguir, si no estás cerca.

Quiero beber
hasta olvidar que soy sin ser contigo

Quiero vivir
pero vivir sin ti no lo concibo .

Vuelve, vuelve no me dejes
volver a dejarme ir
No soporto que te alejes
Sin ti, yo no sé vivir.

Y ahora qué
Ahora que lo nuestro ya no existe.

Ahora qué
no sé vivir así estando tan triste

No sé volver
a ver todas las cosas por mi cuenta

No sé querer
querer estar, querer seguir, si no estás cerca.

Quiero beber
hasta olvidar que soy sin ser contigo

Quiero vivir
pero vivir sin ti no lo concibo.

*

CANCIÓN DE POL (de MDMA)

Entra en mí
para que pueda

salir de mí.

Ven a mí
para que pueda
salir de mí.

Y quédate
así no sigo
tan solo en mí.

Quédate.
Quiéreme.
Cúdame.

Entra en mí
para que pueda
salir de mí.

Ven a mí
para que pueda
salir de mí.

Y quédate
así no sigo
tan solo en mí.

Quédate
Cúdame
Quiéreme.

Como yo
a ti.

*

CANCIÓN DE LA ALEGRÍA (de todas)

Hoy toca compartir este veneno
que en vez de muerte nos regala vida
hoy pondremos fin al desconsuelo
y si renace, ya será otro día.

Hoy nos toca mezclar con la sustancia
y al dolor mutarlo en alegría.
Haremos del fervor nuestra bandera
de nuestra noche el más brillante día.

*Dejemos de llamar a esto veneno
no puede ser veneno lo que alivia.
Quien quiera acompañarnos en la fiesta*

que no se quede solo y que lo diga.

Si en cambio te molesta lo que hacemos
y el vernos disfrutar te mortifica
tú sigue con lo tuyo que lo nuestro
ni nota ni opiniones necesita.

*Dejemos de llamar a esto veneno
no puede ser veneno lo que alivia.
Quien quiera acompañarnos en la fiesta
que no se quede solo y que lo diga.*

*

SANDRA
La droga es sucia.

MABEL
Es violenta.

SANDRA
Es
que me da asco la sola idea.

MABEL
Asco, sí, la idea.

SANDRA
La textura.

MABEL
La textura, sí.

SANDRA
Todo lo blando del cuerpo
invadido de cemento.

MABEL
¿De cemento?

SANDRA
Y qué sabes tú que hay ahí.

MABEL
Ah, no claro, tú que sabes.

SANDRA
Vete tú a saber.

MABEL
Eso, vete tú.

SANDRA
Y el sabor.

MABEL
¿Qué?

SANDRA
Qué me dices del sabor.

MABEL
¿Qué me dices?

SANDRA
Del sabor.

MABEL
Si yo no la he probado.

SANDRA
Claro, ni yo.
Pero sabrá mal.

MABEL
Hombre, si sabrá mal,
imagínate. Imagínate como sabrá eso.

SANDRA
¡Eso!

MABEL
Eso que...

SANDRA
Que...

MABEL
Que...

SANDRA
Cómo sabra eso
que ni se sabe qué es.

MABEL
Ni se sabe a qué sabe.

SANDRA
Todo lo sucio dentro

MABEL
Saliendo luego.

SANDRA
¿Saliendo?

MABEL
Saliendo luego en sudor.

SANDRA
Ah, sí. Eso.
En sudor.

MABEL
Sudor oscuro.

SANDRA
¿Oscuro?

MABEL
Oscuro sucio.

SANDRA
Sudor marrón.

MABEL
Gris.

SANDRA
Marrón

MABEL
Turbio.

SANDRA
Turbio marrón.

MABEL
Y a la gente le parece normal

SANDRA
Es que la gente...

MABEL
Les parece lo más

SANDRA
Es que la gente...

MABEL
Les flipa tanto que piensan que es una buena idea.

SANDRA
Ya ves tú, la gente...

MABEL
Que es buena idea compartirlo.

SANDRA
Ya ves tú.

MABEL
Compartirlo contigo...

SANDRA
¿Conmigo?

MABEL
Es un decir.

SANDRA
Ya,
menuda felicidad compartir ese espectáculo.

MABEL
Imagínate.

SANDRA
Menuda felicidad me está dando verte así de sucio.

MABEL
Así de torpe.

SANDRA
Así, violento.

MABEL
Verte así.

SANDRA
Como en penitencia.

MABEL
Yendo al rinconcito.

SANDRA
A hacerte pequeñito.

MABEL
Y mezquino.

SANDRA
Pequeñito.

MABEL
Con sus rayitas.

SANDRA
Sus agujeritos.

MABEL
Sus gestitos así
delicaditos
con el polvito
la tarjetita
todo chiquito
todo a escondidas.
Para volverse torpes.

SANDRA

Ay, qué torpes.

MABEL

Ay, qué torpes.

SANDRA

Los más torpes.

MABEL

Los más chungos.

SANDRA

Los más sucios.

Los más solos.

MABEL

Te golpean y:

“¡Ay, perdona!”

¿Qué perdona!

¡No me toques!

SANDRA

No la toques.

MABEL

No me toques.

SANDRA y MABEL

Ya está bien.

*

JOAN
No puedo
o no quiero.
No sé.

No sé como tú puedes.
Tú puedes
porque no quieres.
Te alcanza con lo que hay.

SANDRA
Qué dices.
No me hace falta.
No me interesa lastimarme así.

JOAN
A mí tampoco me interesa lastimarme.

SANDRA
¿Y por qué lo haces?

JOAN
No lo hago pensando en eso.
Pensando en lastimarme.
Lo hago porque
me hace bien.

SANDRA
¿Bien?

JOAN
Ya... mal también me hace.
Pero como tantas otras cosas.
Yo que sé...

Ves, por ejemplo ahora
mira como me miras.

SANDRA
¿Cómo te miro?

JOAN
Juzgando.
Como el bien mira al mal.

SANDRA
¿Pero qué dices?
No te inventes rollos.

JOAN

No me invento nada.

Así lo veo.

Así me siento.

Como quien otra vez

lo ha hecho mal.

Como quien otra vez

se ha equivocado.

Así me miras.

Y mira, no.

Ya estamos grandes, y yo

hago lo que puedo.

SANDRA

Te quiero ayudar.

JOAN

Pues no me ayudas.

SANDRA

¿Que no te ayudo?

JOAN

No.

SANDRA

No te ayudo esperándote

cubriéndote

cuidándote.

JOAN

No me ayudas mirándome así.

Buscando corregirme.

El problema

no está en el placer

no puede estarlo.

Ni siquiera en el dolor.

Que si tiene que doler,

¡que duela!

El problema

el puto problema

está en la culpa.

Y en la trampa de la tristeza

que trae la culpa.

La tristeza de no haber podido

de no haber sabido

de no haber querido
cuando en realidad
pude
supe
y quise
pero otra cosa.

Pues eso.
La culpa es de la culpa.

No hay error.
Ni bien, ni mal.

SANDRA
¿Y qué hay?

JOAN
Impertinencia.
La vida es demasiado corta
como para andar rindiendo cuentas.

A vivir,
como se pueda.

Y en vez de hablar de riesgos que reducir
por qué no hablar de facilitar placeres.

Nuestro cuerpo ya sabe del dolor.
Lo gestiona como puede.

Y ya sabemos todas
que vivir es ir muriendo.

No hay riesgo que reducir.

Lo que hay
lo que nos mata
es una culpa gigante y fuerte
alimentada por-los-siglos-de-los-siglos-amén
como cáncer de nuestra alegría.

SANDRA
Muy bonito.
Pero yo también estoy aquí.
Y te echo de menos si no estás.
Y también te necesito cerca
y necesito hablarte
y escucharte hablar.

JOAN
Aquí estoy.

SANDRA
Hoy, ahora.

Mira
Si vivir, mata,
sepamos al menos que no estamos solas.

JOAN
Yo sé que tú estás siempre.

SANDRA
Te hablo de ti.